

ISSN:1665-7241

Q

197
MAR/21

www.laquincena.mx

\$50.00



De apagones y vacunas

Joaquín Hurtado

Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Asesor de la dirección
Gilberto Trejo

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Relaciones públicas
Flaka Aguirre

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González

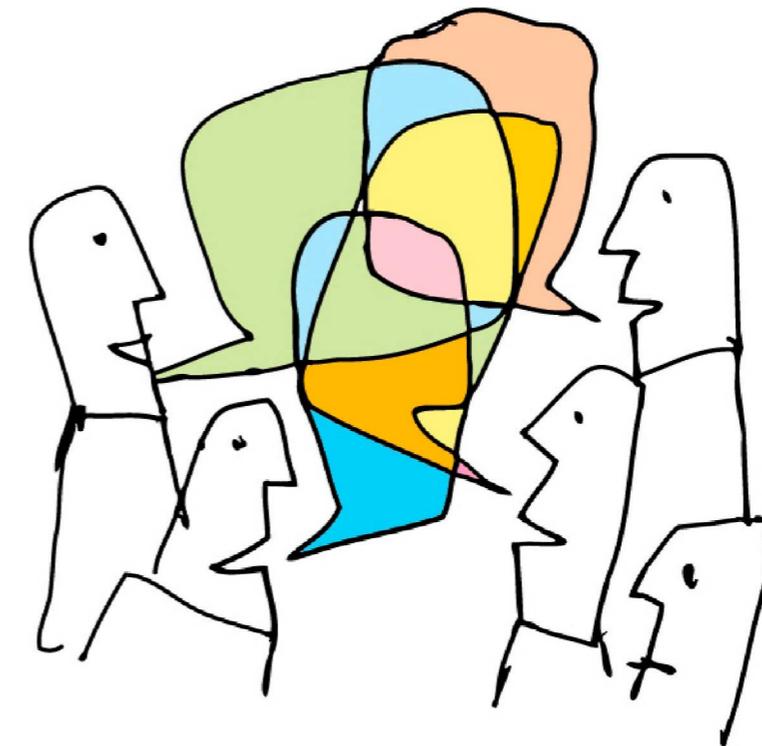
Cartones, cromos e ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque

Distribución
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / marzo 2021
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
 La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

- 3** Cartón de Chava
- 4** Índice
- 5** Divagaciones
Joaquín Hurtado
- 6** Los apagones, ¿culpa del gobierno?
Víctor Orozco
- 7** Los privados sí pueden
Samuel Schmidt
- 8** Seis puntos sobre los cortes de luz y gas
Eloy Garza González
- 9** Primera caída del peso
Francisco Gómez Maza
- 10** Los dichos y los hechos en el combate a la corrupción
Víctor Reynoso
- 11** Quiebra electoral y emergencia ciudadana
Abraham Nuncio
- 12** Nuevo reto para la democracia
Víctor Alejandro Espinoza
- 14** ¿Qué políticos necesitamos?
Luis Valdez
- 15** Testarudas e insaciables
Armando Hugo Ortiz Guerrero
- 16** ¡Toda una vida de lucha!
Lupita Rodríguez Martínez
- 18** El Covid 19, AMLO, la ultraderecha y la pulsión de la muerte
Xavier Araiza
- 19** La transformación capitalista inicial de Nuevo Laredo
Octavio Herrera Pérez
- 20** 15 años de Pasta de Conchos
Rosa Esther Beltrán Enríquez
- 22** 28 de febrero
Ernesto Hernández Norzagaray
- 24** El faccionalismo político en México
Diego Martín Velázquez
- 26** Vasili Grossman y sus obras
Nazario Sepúlveda
- 28** Las justificaciones de la desigualdad
Edilberto Cervantes Galván
- 30** Historia y concepto de los derechos sociales
Pedro Alonso Pérez
- 32** Fumar es un placer
Francisco Ramos Aguirre
- 34** Celedonio Junco de la Vega
Erasmio Enrique Torres López
- 36** Tiempos duros para todos
Bruno Javier
- 37** El cerebro de Einstein
Ismael Vidales Delgado
- 38** Las matemáticas de Borges
José Ángel Pérez
- 39** Pervivencia
Tomás Corona
- 40** Hablando de libros con Margarito Cuéllar
Eligio Coronado
- 42** Cartones de Chava



Monterrey.- Vengo de un tiempo pasado muy duro y sin margen para mejorar las condiciones de subsistencia. Como profe rural caminaba diario doce kilómetros (ida y vuelta) sobre el suelo congelado en invierno o bajo el sol a plomo en verano. No tenía mucho a quien culpar. ¿Al gobierno? El ogro benévolo me había dado una plaza de trabajo, un modo de vida, el mismo gobierno infame también mantenía un estado de cosas inadmisibles donde unos pocos se enriquecían obscenamente mientras que allá en los ejidos no tenían ni agua para beber.

Allá me nació la conciencia política, la imagen del otro con carne y huesos a quien había que tratar con respeto y dignidad. Yo me sentía rico con mi puntual sueldito mermado por las crisis sistémicas. Pero remontado en las cañadas aquel dinero no servía de mucho porque no había ni dónde gastarlo. Lo enviaba casi íntegro a mi familia que, acá en la pujante Monterrey, la pasaba peor que yo. Yo era un privilegiado en aquel entorno de carencias extremas, yo, un chico humilde de los cinturones de miseria urbanos. Servicio de electricidad ni soñarlo siquiera, en aquellos desiertos. Mucha falta hacía para hacer funcionar una clínica que viera por aquellos chiquillos llenos de parásitos, ronchas y hambre.

A mi aula llegaban niños de seis años con un grado de desnutrición avanzado, siempre enfermos de tos, cubiertos con harapos, y así bajo cero, a oscuras, hacían ellos el esfuerzo de aprender a leer y contar y yo de enseñarles algo. Vi que compartían lo poco que tenían entre todos. Pugnaban porque a la hora de recreo yo fuera a sus chozas a tomar café negro y calentarme en sus fogones, comer gorditas con sus madres flacas como palo de escoba. Yo era alguien muy grande desde su punto de vista. Yo me sentía apenas un chamaco soñador

que dio de bruces contra la realidad pelona.

La lucha que me propuse para cambiar el régimen de abismos sociales intolerables comenzó allá, remontado en la sierra, puntualmente a las siete de la mañana, feliz entre la escarcha, siempre el primero en llegar a la escuelita rural. Por las tardes leía mucho, autores comunistas sobre todo. Mi cabeza llena de consignas políticas de izquierda me ayudó a soportar las inclemencias. Por mí me hubiera quedado en las montañas, donde más me necesitaban. Pero tenía que avanzar en mi formación académica. Pedí mi cambio al área metropolitana. Siempre me he arrepentido de esta decisión. Nunca me he adaptado a vivir entre gente quejumbrosa, egoísta, competitiva, gandalla. Junté dinero, me hice de un terreno en una zona de alta marginación rural, a donde escapo cada vez que tengo ganas de oxigenar mi alma con un poco de humanidad.

Por qué cuento todo esto. No lo sé. Quizás porque el frío de estos días me recuerda que a siete bajo cero, entre amenazas de cortes de energía, extraño mucho jugar a las canicas con aquellos niños descalzos que corrían a convidarme unas virutas de su lonche con una sonrisa de oreja a oreja. No tenía caso rezongar contra el mal gobierno del PRI, no había nada que esperar de los candidatos del PAN, donde no existía más oposición que dar la espalda a las rachas de viento helado que bajaban de las cumbres nevadas.

Pocos me lo creen, otros me dirán que romantizo la miseria. Me hice un radical en lo político, un misántropo que vive entre libros que los faramallosos ciudadanos, desde sus burbujas de mayor o menor comodidad, apenas toleran.

Solo quien ha vivido esta clase de experiencias entenderá de qué estoy hablando.

Nuevo reto para la democracia

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- El pasado 15 de enero, el Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE) dictó medidas inhibitorias cautelares para que el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), “se abstuviera de realizar manifestaciones cuyo contenido puede ser de naturaleza electoral”. Posteriormente, el día 17 de febrero, la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), revocó el acuerdo del Consejo General del INE, basada sobre todo en la extralimitación del órgano electoral nacional, pues incluyó en dichas medidas cautelares a todos los servidores públicos, cuando la medida debería ser sólo para el caso de “un servidor público”; asimismo dejó en manos de la Comisión de Quejas el dictar dichas medidas en todos los supuestos, cuando esta instancia no es competente.

Independientemente de la lectura estrictamente legal de ambos dictámenes, me parece pertinente valorar sus derivaciones políticas para el futuro de las contiendas electorales mexicanas en el contexto de la nueva normalidad democrática.

Desde mi punto de vista, para su decisión el INE se basó en lo que establece la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, concretamente en la fracción 1 del artículo 134: “Durante el tiempo que comprendan las campañas electorales federales y locales, y hasta la conclusión de las jornadas comiciales, deberá suspenderse la difusión en los medios de comunicación social de toda propaganda gubernamental, tanto de los poderes federales y estatales, como de los municipios, órganos de gobierno del Distrito Federal, sus delegaciones y cualquier otro ente público. Las únicas excepciones a lo anterior serán las campañas de información de las autoridades electorales, las relativas a servicios educativos y de salud, o las necesarias para la protección civil en casos de emergencia”.

Consideraron que las conferencias

mañaneras podrían prestarse para que el presidente de la República las utilizara como medio de “propaganda electoral”. Primero se habló de que debería suspenderse toda la emisión de las conferencias y posteriormente se acotó a la prohibición del tema electoral. Obviamente, Presidencia interpuso un recurso legal ante el TEPJF y éste decidió dejar sin efecto las medidas cautelares emitidas por el INE.

Las razones que llevaron al Legislativo a incluir en la legislación electoral el artículo referido fueron la inequidad en la elección presidencial de 2006 y la intromisión del presidente Vicente Fox para favorecer al candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. Eran otras las condiciones en el país: los principales medios de comunicación (radio, televisión y prensa escrita) estaban a favor de los gobiernos del PAN y del PRI y no cuestionaban al presidente. La intromisión presidencial ahondaba la inequidad.

Hoy las relaciones de la prensa con el poder se han modificado radicalmente. Los grandes medios de comunicación son opositores al gobierno encabezado por AMLO. Al mismo tiempo, han invertido grandes cantidades de dinero en redes sociales para llevar a cabo la estrategia de desgastar al gobierno cuyo objetivo es que pierda la mayoría en la Cámara de Diputados y los diferentes cargos locales en juego en este año; así como ganar la revocación del mandato presidencial en 2022, o las elecciones presidenciales en 2024. Impedir al presidente manifestarse políticamente durante el proceso electoral y ejercer lo que él llama su “derecho de réplica” introduciría una peligrosa inequidad en las contiendas y pondría en peligro la democracia en nuestro país.

La decisión del TEPJF abre la puerta a la discusión de la posibilidad de que el presidente y los funcionarios puedan opinar sobre el proceso electoral; una característica normal de las democracias consolidadas a nivel internacional. La

condición es que exista plena libertad de expresión, como la que hoy vivimos en nuestro país. Habrá quien no esté de acuerdo con esto último. Pero la memoria es fundamental para recordar cómo en años anteriores criticar al jefe del Ejecutivo tenía las peores consecuencias; era impensable llegar a los niveles a los que se ha llegado hoy. Sin espacios en los medios de comunicación masivos el presidente y los funcionarios serían presa de los peores linchamientos y se encontrarían siempre en una posición de debilidad que dañaría los equilibrios democráticos. Es el momento de replantearnos la relación de los presidentes y los funcionarios con los procesos electorales. Incluso, como sucede en otros países, valorar la posibilidad de que participen en actividades abiertas de proselitismo a favor de los candidatos de su partido. O limitamos o restringimos las libertades; ese parece el dilema actual.

Oposición sin proyecto

La democracia, como forma de gobierno, exige un sistema de partidos políticos estable, institucionalizado y que abarque el espectro de intereses de una sociedad. Los partidos políticos son fundamentales para un sistema de representación política plural. A través de ellos, se expresan los intereses de quienes detentan el gobierno y quienes buscan llegar a él a través de elecciones libres.

La oposición puede optar por obtener el poder a través de una propuesta política alternativa o utilizar los medios de comunicación tradicionales y redes sociales para desprestigiar a los gobiernos y crear la sensación de un caos mayúsculo sino se vota por ellos. La única alternativa es que los inconformes se inclinen por una oposición sin proyecto, sólo prometiendo que sabrán gobernar mejor.

Lamentablemente lo que estamos viviendo en México es esta última situación. Después de un largo periodo de gobiernos emanados del PRI y del PAN, triunfó de manera apabullante la propuesta de gobierno encabezada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en 2018. El panorama de la oposición quedó desolado. Sus partidos entraron en una profunda crisis. Así enfrentan el actual proceso electoral, el mayor de la historia, sin un proyecto alternativo de Nación. Es tan evidente que tratan de salvar lo que queda en algunos de ellos. La alianza entre el PRI/PAN y PRD, llamada a nivel nacional “Va por México”, partidos que nacieron enfrentados, hoy sin tapujos buscan lo mismo: ganar por ganar es-



pacios. Por eso no importa que al menos formalmente no comulguen ideológicamente y quiénes sean sus candidatos. Se trata de ganarle a la alianza encabezada por MORENA. Añoran el tiempo pasado y apuestan a la desmemoria social.

Si se revisan los posicionamientos o declaraciones de algunos de sus voceros en los últimos días, el supuesto del que parto se comprueba fehacientemente: en México la oposición carece de un proyecto político alternativo y solo reacciona a las acciones encabezadas por AMLO. Esta es una pésima noticia para nuestro país, pues lo que se genera es una polarización ideológica y política que no construye soluciones para los grandes problemas estructurales que padecemos.

Una de estos trascendidos es que existe la probabilidad de que “ante un escenario de pandemia” y si se empiezan a “difundir encuestas que no favorezcan a los candidatos de MORENA” se “empezará a discutir el interior del gobierno la cancelación de las elecciones por primera vez en la historia”. “Y ahí tenemos que preparar los escenarios”. Sin ningún fundamento la ex académica, María Amparo Casar, aventuró estas declaraciones provocadoras e irresponsables.

En el mismo tenor, la comentarista Denise Dresser, escribe en la revista *Foreign Affairs*: “La visión nacionalista, cerrada y menos globalizada de México de López Obrador amenaza con descarrilar gran parte de lo que se ha logrado en las últimas dos décadas, y Washington debería estar prestando atención”. Un llamado a la administración de Joe Biden para intervenir en nuestro país, para salvar lo logrado “en las últimas dos décadas”.

Desde luego que la pandemia por COVID 19 les dio una magnífica oportunidad para cuestionar al gobierno de

AMLO. Desde impulsar a una odontóloga para difundir un panfleto, convertir en experta a la senadora y ex presentadora de televisión, Lilly Téllez, hasta activar a ex secretarios de salud, algunos de ellos sin ninguna preparación epidemiológica, para sostener que la estrategia encabezada por el doctor Hugo López-Gatell Ramírez, es criminal. Ante el anuncio de que el presidente se había contagiado y padecía COVID 19, de inmediato la estrategia fue sembrar la idea de que era falso y se trataba de victimizarse. Y ya hablar de la descalificación de la vacuna rusa, Sputnik V, lo dejamos para próximas reflexiones.

Pero también se inventó que pronto habría presidente sustituto, porque AMLO estaba grave después de haber padecido un derrame cerebral. El presidente difundió un video para mostrar que se encontraba recuperándose. Ante la falta de argumentos y la contundencia del video, lo que siguió fue criticar a AMLO por vivir rodeado de lujos en el Palacio Nacional. Se indignaron porque “López”, no sólo vivía como rey, sino porque había sido atendido por un grupo de médicos especialistas y no “en la banqueta” como al “pueblo pobre”. Vaya, hasta criticaron que todavía exhibiera nochebuenas y que además no usara cubrebocas en el video. ¿Cómo consolidar nuestra democracia con esta oposición tan rudimentaria?

* Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: @victorespinoza_Profesor Visitante (Non-Resident) en el Centroc de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California San Diego.

Página WEB; www.colef.mx/victoralejandrosespinoza/